

# MARISIA *Jiménez*

SE REENCUENTRA CON SUS SUEÑOS

*Tenaz y perseverante, Marisia Jiménez dejó de lado la comodidad de su bufete para reinventarse y seguir lo que el corazón le pedía. Hoy, después de años de estudio y preparación, Marisia está lista para iniciar una nueva etapa en su vida... una que la retrata mejor.*

Texto: Inti Picado Ovares / Fotografía: Kurt Aumair





Marisía nos mostró la casa de la hacienda familiar. Como un soplo de aire fresco, alegre y sonriente, nos habló de cómo llegó a su familia y del más de un siglo de historia que sus paredes encierran.

**L**a casa nueva e imaculada fue estrenada en una tarde lluviosa de octubre. Nunca hubo tanta prisa como en aquellos días, pero las nuevas lámparas de alquitrán se encendieron sin contratiempos a la hora prevista. La casa se abrió, todavía olorosa a madera y a cal húmeda, y todos conocieron el corredor de los helechos y las begonias, los aposentos a la sombra, el jardín saturado por la fragancia de las rosas, y se reunieron en la sala de visita alrededor de una pequeña mesa en la que se había servido el café recién chorreado y el pan que desde temprano habían preparado.

Era 1890, y aquella comunidad en Alajuela era entonces una aldea de veinte casas de barro y bahareque construidas al margen de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas de tiempos inmemoriales.

Varios años después, el administrador de la finca, Francisco Jiménez Ortiz, adquirió aquella hacienda y con ella, la casa que sus descendientes harían suya. Era el inicio del siglo XX, y Costa Rica era un lugar tranquilo en el que se dejaban las puertas abiertas para la entrada de la brisa en las calurosas tardes de verano.

#### LA CASA, LA HACIENDA, ASCLEPIOS

Como una ráfaga de aire nuevo y con un brillo especial en su mirada, Marisía Jiménez nos conduce hacia la entrada de la vieja casa. Después de abrir puertas y ventanas, nos da la bienvenida a la hacienda familiar, añosa como los árboles que le dan sombra y el trapiche que a lo lejos pareciera observar como testigo mudo del tiempo.

Estamos en la última sesión de fotos de la portada de la cuarta edición de *EGO* y ahora, en una mañana calurosa de julio, tenemos el privilegio de visitar la casa de la hacienda de los Jiménez. Empresarios agroindustriales, abogados y visionarios hombres de negocios, sus nombres estarán escritos en las páginas que expliquen la historia reciente de nuestro país. Acá mismo, en los jardines que guardan algunos de los recuerdos primigenios de la familia, Marisía posó una vez más para el lente de *EGO*.

#### NUEVOS AIRES

Los calendarios siguieron su inexorable paso. Más de un siglo después, Marisía Jiménez Echeverría, la bisnieta del hombre que había adquirido aquella casa cuando apenas clareaba el siglo pasado, volvía su mirada al corazón de El Cacao, la hacienda familiar en la que de niña corría libremente junto a hermanos y primos, tiempos en que se hartaban de mangos celes en cada temporada veraniega.

Allí, en El Cacao, Marisía levantó lo que hasta hace apenas unos años era un sueño, Asclepios, un Spa del primer mundo. En su fachada, la influencia de la hacienda familiar es palpable, esa impronta costarricense que permea su lenguaje arquitectónico; pero al interior, nos topamos con el contraste de la contemporaneidad y sofisticación, característica que pareciera heredar de su propietaria. Marisía lo dibujó en su mente durante sus cuatro años

*“Asclepios es la culminación de mis estudios en medicina natural; tiene que ver con todo un proceso de vida en el que te das cuenta de que los intereses cambian y que querés hacer cosas que tengan un mayor significado”.*

de estudios en París, la ciudad de sus amores, y ahora, aquellos bocetos cobraron vida.

“Desde el tercer mes de estar allí comencé a visitar centros de bienestar y spas. Iba con un cuadernillo y tomaba nota de lo que me gustaba y lo que no; el documento terminó teniendo más de 100 páginas”, nos contó en nuestra primera conversación, en su casa de Escazú, una bella residencia de clara influencia provenzal.

“Cuando regresé vine pensando en qué lugar construir lo que quería hacer”, nos cuenta. “En algún momento pensé en las montañas de Heredia, pero después dije: ‘Tenemos esta finca lindísima, y no tengo que comprar ningún terreno, tiene un clima maravilloso y es mi finca preferida’”, recuerda, y su relato nos lleva de nuevo a El Cacao, lugar de sus memorias felices.

#### UN CAMBIO DE PIEL

La decisión no fue súbita, pero sí trascendental. Tras 20 años de ejercer derecho, su elección de dejar todo atrás para estudiar medicina natural fue la culminación de un proceso de vida.

“Teabajé muchos años en el bufete de papá”, nos dice, e inicia así su relato sobre aquella primera etapa de su vida, ésa que ha dejado atrás para emprender su sueño.

“Papá era abogado, economista y periodista. Mi abuelo y mi bisabuelo eran abogados, era como una tradición familiar. Mi hermano mayor era inclinado a las matemáticas y no quiso ser abogado; entonces me tocó a mí. Realmente, en un principio, no fue que dije: ‘Quiero ser abogado’, sino que papá decidió que ya que yo era buena para las letras, era la que tenía que seguir con la tradición”, continúa.

“A mí me gustaba y la oficina era exitosa, pero lo que pasa es que después yo dije: ‘¡No!; hay que hacer algo más en la vida que seguir inscribiendo marcas’”. Y fue justamente esa sed de cambio la que la llevó a seguir su sueño.

“Asclepios es la culminación de mis estudios en medicina natural, tiene que ver con todo un proceso de vida en el que te das cuenta de que los intereses cambian y que querés hacer cosas que tengan un mayor significado”, nos dice, y sus ojos claros se iluminan y su sonrisa llena la habitación.





#### UNA NUEVA VIDA

"Yo siempre me cuidé con la alimentación. A mi hijo lo tenía a punto de arroz integral, nunca compraba carne, era algo natural en mí. Además, siempre he sido muy sana. En naturopatía uno llama a esto 'que se tiene una buena constitución'", cuenta.

"En realidad, mi abuela, la mamá de mamá, vivió más de 100 años. Sin embargo, mi papá y mi abuelo paterno, Manuel Jiménez de la Guardia, murieron muy jóvenes. Papá murió a los 55 y mi abuelo como a los 57. Yo heredé de mi abuela materna esa constitución", continúa.

Marisa Jiménez nos cuenta su historia mientras afuera cae la tarde. "Después tuve una experiencia con un soñinito a quien a los seis meses le diagnosticaron una leucemia crónica. Estuvo muy mal, desahuciado. Y resulta ser que con homeopatía, un médico naturista lo levantó. Entonces, en aquella época, me quedé muy sorprendida de que los médicos tradicionales no pudieran curarlo", nos confiesa.

"Eso me hizo reflexionar y luego de una charla con él dije: '¿Qué es esta maravilla de medicina?'. Así que en aquel entonces pensé: 'El día que deje el derecho esto es lo que yo quiero hacer'".

"Y pasó el tiempo, y mi hijo se fue a estudiar, y yo estaba aquí en esta casa sola, con un perro que se quería comer a todo el mundo, y dije: '¿Qué estoy haciendo aquí? Es mi oportunidad de irme a Francia que es lo que siempre quise hacer, lo que mi papá no me dejó, a estudiar lo que a mí me dé la gana', cuenta, mientras suelta una risa cómplice.

## ENbreve

#### ¿Qué atesora?

Los buenos momentos con mi familia y amigos.

#### ¿Cuáles atributos la definen?

Tenacidad, perseverancia.

#### ¿Qué valora en los demás?

La verdadera generosidad.

#### ¿Se considera una persona espiritual?

Sí, todos somos seres espirituales viviendo una experiencia humana.

#### ¿Cuál es su mayor pasión?

Los libros, el buen cine...

#### ¿Qué valores familiares forman parte de su vida diaria?

El respeto por cada uno.

#### ¿Cuál cree que es el secreto del éxito?

Hacer lo que a uno le gusta con pasión.

#### ¿Cuál cree que es el secreto de la felicidad?

Ser consciente de la magia de cada instante.

#### Si Dios existe, ¿qué le gustaría que le dijera cuando llegara al cielo?

Que aprendí las lecciones de la vida.



"Recieptos tiene todo de mí", nos dijo. Su elegancia y buen gusto son evidentes en cada detalle.



Por: Mariana Apóstegui Pinto / Fotografías: Kurt Aarais

# ASCLEPIOS

*Wellness & Healing Retreat*



*Santuario de salud y bienestar*



*Asclepios, nombrado en honor al dios de la salud, invita a huéspedes y visitantes a disfrutar de un ambiente en completa armonía natural.*

**C**amino a San Pedro de Poás, en El Cacao de Alajuela, se ubica un nuevo nirvana de tratamientos holísticos, actividades físicas y cocina gastronómica bioenergética. Asclepios, nombrado en honor al dios de la salud, nacido en la cuna de Occidente, invita a huéspedes y visitantes a disfrutar de un ambiente en completa armonía natural, un sitio que evoca las medicinas tradicionales más trascendentales del mundo.

El Spa cuenta con 12 habitaciones, una piscina ionizada temperada, un anfiteatro, un gimnasio, sala de ejercicios, sauna, *hammas*, senderos naturales, 8 salas de tratamientos y una sala de reposo. Es aquí, en donde un selecto grupo de terapeutas holísticos provenientes de varias partes del mundo, hacen de Costa Rica su hogar. Su misión es rescatar conocimientos y técnicas ancestrales en salud para contribuir al fortalecimiento de la salud integral del ser.

Milenarias técnicas relajantes como la naturopatía en conjunto con programas de desintoxicación, revitalización, control del estrés y del peso; meditación, reiki, acupuntura, homeopatía, kneipp; shiatsu, yoga, pilates, y tai-chi, entre otros; integran la experiencia en Asclepios. El Spa es exclusivo para mayores de 14 años y ofrece programas especiales de una semana o paquetes que duran medio día. También se puede obtener una membresía que brinda acceso ilimitado a todas las instalaciones y descuentos. Permanece abierto todos los días de la semana en horario continuo desde las 9 a.m. a 7 p.m.

www.aclepioscr.com  
Teléfono: (506) 2433-1668





## ARCHIVO *personal*

### EMPRESARIAL

Marisa Jiménez es la fundadora y directora ejecutiva de Asclepios Wellness & Healing Retreat. También fue consultora de propiedad intelectual en la firma Divimark S.A. y abogada y notaria pública de Vargas, Jiménez & Peralta.

### ESTUDIOS

Regents College, École de Michel Larroche, Patrick Drouot y Collège Européen de Naturopathie Traditionnelle Holistique.

### PADRES

Manuel Jiménez Borbón y Berta Echeverría Pacheco.

### HIJO

Pedro Abreu Jiménez, 27 años.

"Yo soy súper lanzada, así que me fui a París a estudiar medicina natural. Tengo una conexión especial con Francia; estar allí es como estar en casa. Estuve muy contenta, conocí gente y especialmente personas muy distintas a las que frecuentaba aquí en el país. Gente con otros intereses, quizás sin dinero, pero gente muy linda", recuerda.

"Viajé en diciembre del 2001 a buscar la escuela, y a vivir en setiembre del 2002. Lo que hice fue estudiar, estudiar y estudiar como una mula durante 4 años", rememora, y su relato nos lleva al presente, ahora que Asclepios comienza a hacerse tangible.

### ASCLEPIOS, UN SUEÑO HECHO REALIDAD

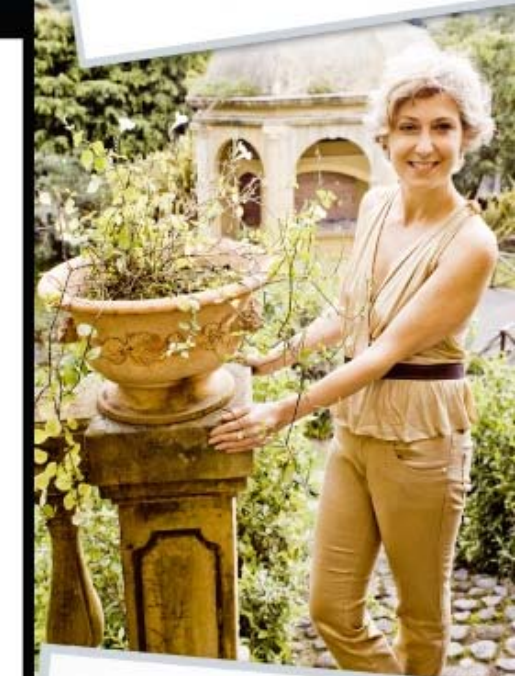
A su regreso de París, en 2006, lo primero que hizo Marisa fue proponerle el proyecto a su tío paterno, quien es "como la cabeza de la familia".

"Al principio dijo que no lo convenía la idea", nos cuenta. "Así que me dije: 'Yo esto lo voy a lograr'. Y me fui a Nueva York, a un congreso de spas y me metí en todos los cursos habidos y por haber de cómo montar un spa, de cómo mercaderarlo. Obtuve un montón de información importantísima y le traje los números a mi tío. Él ya había investigado por su cuenta y había contactado a gente metida en este negocio y más bien ya le sonaba el asunto. Al final, terminó ayudándome", recuerda.

La conversación siguió por un tiempo más. Marisa nos hablaba del particular momento que vive, de los retos que aún le resta vencer y de lo plena que es su vida en este momento. "¿Qué hay de Marisa Jiménez en Asclepios?", le pregunto, y sin dudarlo responde "Todo", y por su mirada resuelta y la sonrisa que se le escapa sabemos que es cierto; allí ha puesto alma y corazón. Así nos despedimos, Marisa se dirige de nuevo a Asclepios, en donde la espera una tarde de intenso pero gratificante trabajo. Esa es su nueva vida.

Entonces empezó la brisa, tibia, incipiente, llena de ecos del pasado, de voces de geminos antiguos, de suspiros de desengaños anteriores a las nostalgias más tenaces. La convicción ciclónica de ese sueño llamado Asclepios aún resuena como eco en la casa de sus antepasados.

"Nosotros no somos este cuerpo físico. Nosotros somos varios cuerpos entrelazados el uno con el otro y lo que sucede en uno afecta el otro. Nosotros tenemos el cuerpo físico, el energético, el emocional, el mental y el espiritual. Todos son uno", nos había dicho. ■



De clara influencia provenzal, su residencia en Escazú es un recordatorio permanente del país de sus amores, Francia. Allí inició esta conversación, acá comenzamos a conocer a Marisa Jiménez.